Y como, según consta del Evangelio, la oración pública es más poderosa que la privada para obtener las gracias del cielo, hemos venido en disponer lo siguiente:

1.º Durante nueve días en todas las Misas se agregará la colecta *Pro Congregatione et Familia*, que tiene el núm. 8 en las *orationes ad diversa* del Misal.

2.º Durante un mes se rezará el santo Rosario en todas las comunidades religiosas de nuestra dependencia, para alcanzar que seamos libres del peligro que nos amenaza, y recomendamos lo mismo á todas las familias cristianas.

3.º Exhortamos á nuestros amados diocesanos á restablecer, por esta intención, la bellísima costumbre de nuestros padres, hoy tan olvidada, de rezar al menos cada tarde el *Ángelus* ó sea las Avemarías.

4.º Los párrocos y demás rectores de las iglesias leerán á los fieles esta Circular en la Misa del día festivo inmediato á su recepción. Les encargamos aprovechar también esta oportunidad para ilustrar al pueblo sobre la conveniencia de adoptar las medidas higiénicas aconsejadas por la experiencia como preservativo contra la epidemia, y recomendarles la moderación en la bebida. Convendría también desvanecer los ridículos temores contra los remedios y la injusta prevención contra los hospitales y lazaretos, lo que tanto daño causó en época no lejana á nuestro pueblo. Cuando es posible oir con tranquilidad á la razón será más fácil decir estas verdades que cuando el pánico se haya apoderado de los ánimos.

Dado en Santiago, el veinticinco de septiembre de mil ochocientos noventa y dos.

MARIANO,
Arzobispo de Santiago.

Por mandado de Su Señoría Ilma. y Rma.
M. ANTONIO ROMÁN,
Secretario.

PASTORAL

AL ACERCARSE EL QUINCUAGÉSIMO ANIVERSARIO DE LA CONSAGRACIÓN EPISCOPAL DE NUESTRO SANTO PADRE LEÓN XIII.

NOS, MARIANO CASANOVA, etc.

Al clero y fieles de la arquidiócesis, salud y paz en el Señor.

ROMA y el Papado presentan en estos momentos un grandioso y solemne espectáculo: por todos los caminos que conducen á la Ciudad Eterna marchan emisarios cargados con los votos y las ofrendas del mundo católico. De los puntos más lejanos del universo parten hacia Roma diputaciones encargadas de llevar á los pies del Papa los homenajes del amor filial, y numerosas peregrinaciones van á golpear á las puertas del Vaticano en representación de los pueblos católicos. Todas las riquezas de la naturaleza y todos los productos del arte serán ofrecidos al augusto Anciano de Roma, como una pública y universal manifestación de la piedad católica y como una protesta del respeto, del amor y de la admiración que inspira al mundo el hombre providencial que rige los destinos de la Iglesia.

El 19 de febrero, quincuagésimo aniversario de la consagración episcopal de León XIII, se renovará en la capital del mundo católico la fiesta universal de la gran familia cristiana, que se verificó el año de 1887 con motivo

de otro gran aniversario, el quincuagésimo de su consagración sacerdotal. Por dos veces en los años de su glorioso pontificado verá el ilustre Pontífice el espectáculo magnífico que ofrece el mundo movido á impulsos de la fe. Ningún poder humano ha podido realizar jamás este prodigio; ningún soberano de la tierra ha logrado jamás ver reunidos en torno de su persona á los representantes de todas las naciones de la tierra movidos por un sentimiento espontáneo del corazón. Jamás hombre alguno ha podido reunir mayor número de manifestaciones de amor en una fecha memorable de su vida.

¡Admirables prodigios de la fe! ¡Un anciano, desnudo de los bienes de la tierra, y encerrado como prisionero en un viejo palacio, conmueve al mundo con el eco de su palabra y lo arrastra á sus pies con el impulso de un amor que todo lo vence, la distancia, los obstáculos y los sacrificios! Es porque ese anciano, humanamente desvalido, es el Vicario de Jesucristo en la tierra, el Representante de la Divinidad, el Padre de los creyentes, el supremo Jerarca de la Iglesia. Es porque ese hombre empuña el cetro del mundo católico, á despecho de sus encarnizados enemigos, y extiende su vasto imperio en el mundo de las almas. Es porque el Pontífice Romano no es el soberano de un pueblo, sino el soberano espiritual de todos los pueblos, que dilata su soberanía hasta los confines de la tierra y donde quiera que haya un hijo de la Iglesia.

Pero, no es solamente el maravilloso impulso de la fe el que opera en el mundo este universal movimiento hacia Roma. Contribuyen también con mucho las calidades excepcionales con que Dios ha adornado al Pontífice á quien ha confiado el gobierno de la Iglesia en estos difíciles tiempos. León XIII es un gran Papa en quien resplandecen de un modo particular la sabiduría y la prudencia. Es una gran inteligencia, un gran carácter y un gran corazón, que

ha logrado imponerse á la admiración del mundo, atraerse las simpatías de pueblos y gobiernos y colocarse á mayor altura que los hombres más grandes de su época. Es el primer político y diplomático del siglo, según confesión de sus propios adversarios. Su nombre y sus hechos ocuparán una página brillante en la gloriosa historia del Papado y de la Iglesia. Y como quiera que el verdadero mérito de los hombres no se oculta jamás á los ojos de los pueblos, las fiestas jubilares de León XIII no han sido solamente una apoteosis magnífica del Papado, sino también la glorificación personal del actual Pontífice.

Sabiamente ha dispuesto la divina Providencia que en la época de los mayores abatimientos humanos del Papado, sea mayor el afán de los pueblos católicos por glorificarlo. Cuando con más decidido empeño han procurado sus enemigos empequeñecerlo, reduciéndolo á la más absoluta impotencia, es cuando aparece más grande su influencia en el mundo. Cuanto mayor es su desvalimiento á los ojos de los que cifran la grandeza en la fuerza brutal, tanto más robusto y extenso es el poder moral del Pontificado. Los pueblos, al ver en su frente la corona del martirio, se empeñan más que nunca en hacerle olvidar sus dolores, multiplicando las manifestaciones del amor filial. Y sus enemigos, que se ingenian en abatirlo y borrar hasta su nombre, se ven obligados á ser testigos de su glorificación. Ellos se ven forzados á presenciar á la deslumbrante claridad del jubileo, el amor del mundo al Papa prisionero, y á oir la protesta universal de los pueblos contra los ataques á su soberana independencia. Ante esta apoteosis del Papado, ante los fulgores de esta gloria del Tabor, la dinastía de Saboya debe sentirse muy pequeña, y el rey del Quirinal, olvidado en su palacio, debe considerarse muy humilde al lado del anciano, que recibe en su cárcel homenajes excepcionales de los grandes de la tierra y los más

brillantes testimonios de fidelidad á su persona y de sumisión incondicional á su divina autoridad. Lo que prueba que, á pesar de los esfuerzos de la impiedad, Roma será la capital del mundo católico, antes que la capital del nuevo reino de Italia. Porque mientras el Papa tenga allí su Sede, siquiera sea en el estrecho recinto de un palacio, allá se dirigirán los votos y los homenajes del mundo católico con absoluta omisión del monarca que ha pretendido hacerla suya por el ministerio de la fuerza. Roma tendrá que ser del Papa, á despecho de la fuerza, por la voluntad de Dios, por el sufragio de los pueblos y por la consagración de los siglos. Por eso los usurpadores de Roma estarán siempre allí como en casa ajena, sin raíces en la opinión, sin el amor y el respeto del pueblo y sin que el vano aparato de la fuerza consiga dar apariencias de legitimidad al sacrílego despojo.

Después de veintidós años de múltiples expoliaciones, de incesantes trabas y medidas opresoras que han estrechado más y más la cautividad del soberano Pontífice; después de los escándalos que profanaron las cenizas venerables de Pío IX y los insultos prodigados á las peregrinaciones, ni la Europa ni el mundo católico pueden contar con las garantías necesarias para el libre gobierno de la Iglesia y las manifestaciones pacíficas de la fe. Por eso «la cuestión romana», es decir, la independencia del Papado, garantida por el dominio territorial de Roma, excita en el mundo un interés que se aviva con el tiempo y cuya importancia hacen más palpable las dolorosas experiencias de cada día.

Esta cuestión ha revivido con motivo de las fiestas jubilares. Los que visitan á Roma en representación de los pueblos católicos y los que desde lejos tornan sus miradas á la santa ciudad, comprenden la necesidad de que Roma sea del Papa. Todo en ella lleva el sello de la grandeza cristiana y no parece haberse hecho sino para ser el centro

de la más grande religión del mundo. Hay en sus templos y en sus monumentos una grandeza sobrehumana que eleva el pensamiento. La basílica de San Pedro por sus vastas y gigantescas proporciones no parece haber sido construída para Roma, sino para el universo entero, como si se hubiera querido significar que Roma, por ser del Papa, es patria de todas las almas. Allí, en vista de los peregrinos que van de todos los climas, resalta con evidencia abrumadora que, así como el Papado pertenece al mundo católico, Roma debe pertenecer al Papado. Ó el Papa deja de habitar en Roma, ó debe vivir en ella independiente; porque el Papa no puede dividir con ningún otro poder el imperio del mundo. Su poder espiritual debe ser libre, y para esto necesita vivir en una ciudad libre. Esta libertad es necesaria para el Papa y para el mundo. Y por eso el mundo entero reclama esa independencia, en nombre de los sagrados intereses del catolicismo, de que Roma es el centro y el santuario. La cuestión de la independencia del Papado no es solamente romana, como se le ha llamado impropiamente: es una cuestión internacional, porque interesa á todas las naciones católicas. Y un día ha de llegar en que el Gobierno, que ha arrebatado al Papa su independencia con la usurpación de sus dominios temporales, tendrá que restituir esa libertad en fuerza del clamor y protestas universales de pueblos y gobiernos.

Es lo que espera León XIII con la convicción inquebrantable que producen en las almas el poder de la oración y la confianza en Dios unida á los recursos humanos que dicta la prudencia.

Y puesto que esta libertad es necesaria para el régimen de la Iglesia, es deber de todos los católicos procurar por todos los medios posibles su restablecimiento. Así lo han comprendido los católicos del viejo mundo, elevando públicas y solemnes protestas contra la esclavitud del Papa

en asambleas y congresos, que son fiel expresión de los sentimientos y aspiraciones de los pueblos cristianos.

Hermosa ocasión es para renovar estas protestas la que nos ofrece la celebración del jubileo episcopal de León XIII. Y ya que no nos es dado presentar personalmente al ilustre Pontífice el homenaje de nuestra piedad filial en tan fausto aniversario, procuremos al menos ofrecerle el obsequio de nuestras oraciones por su prosperidad y conservación, y de nuestros fervientes votos por su pronta y completa libertad.

Acercándose el gran día á que nos referimos, y esperando ocasión más propia para celebrarlo solemnemente, cuando nuestros amados diocesanos hayan vuelto á esta capital, disponemos desde luego que tanto en la iglesia metropolitana como en todas las parroquiales y demás dependientes de nuestra jurisdicción, el día 19 del corriente se cante, después de la Misa, un solemne *Te Déum* en acción de gracias por el quincuagésimo aniversario de la consagración episcopal de nuestro Santísimo Padre León XIII, y se recomienda empeñosamente á los fieles rogar á Dios por su conservación y felicidad.

La presente Pastoral se leerá en todas las iglesias en el domingo inmediato á su recepción.

Dada en Valparaíso, el 5 de febrero de 1893.

MARIANO,
Arzobispo de Santiago.

Por mandado de Su Señoría Ilma. y Rma.

JOSÉ AGUSTÍN MORÁN C.,
Prosecretario.

PASTORAL

SOBRE LA PROPAGANDA DE DOCTRINAS IRRELIGIOSAS Y ANTISOCIALES.

NOS, MARIANO CASANOVA, etc.

Al clero y fieles de la arquidiócesis, salud y paz en el Señor.

HACE tiempo que á favor de una libertad, que no puede ser ilimitada, se propagan en el país doctrinas irreligiosas y antisociales que envuelven grave peligro para la fe de nuestro pueblo y amenazan socavar los fundamentos en que descansa el edificio social. Se ha emprendido contra la religión una persistente tarea de descrédito con el propósito de hacerla despreciable y odiosa á los ojos del pueblo. Se niegan sus dogmas, se ridiculizan sus santas prácticas, se blasfema de Dios y de sus santos y se desprecian sus más augustos misterios.

Como en los peores tiempos de la impiedad, se intenta persuadir al pueblo de que todo el cuerpo de doctrina enseñado por la Iglesia, los sacramentos, la moral y el culto, son invenciones del clero, hechas con fines mundanos y de conveniencias temporales. Y sobre todo, hay empeño decidido de acumular sobre el sacerdocio católico calumnias y prevenciones de todo género para labrar su desprestigio y cambiar en odio ó desprecio el amor y el respeto que le ha profesado el pueblo católico de Chile.